

MIÉRCOLES 25 DE MARZO: SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

La Fiesta de la Anunciación del Señor, es una de las más antiguas de la Iglesia. En ella se conmemora la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María, nueve meses antes de su nacimiento. En la ciudad de Nazaret, el ángel del Señor hizo el anuncio a María: "He aquí, concebirás y darás a luz a un hijo, y será llamado Hijo del Altísimo", y María respondiendo dijo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y así, el que era antes de los siglos, el unigénito Hijo de Dios, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, se encarnó en el seno de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre.



CAMPAÑA CUARESMA DE SOLIDARIDAD MUNERA: DOMINGO DE RAMOS, 29 DE MARZO

Desde 1976 los Obispos del Ecuador promueven la

Campaña Cuaresmal de Solidaridad, llamada MUNERA (del latín, significa Dones), que tiene como finalidad realizar obras de caridad organizada en las distintas Diócesis del Ecuador. En la Diócesis de San Jacinto, el año 2024, se recaudaron \$ 22,455.38; el 2025 \$ 19,240.36. Que este año 2026 superemos esas cantidades. domingo 29 de marzo participa en tu Parroquia con tu generosa ofrenda.

¿POR QUÉ SE CUBREN LAS IMÁGENES?



Existe la costumbre de cubrir las cruces y las imágenes de las iglesias desde el V Domingo de Cuaresma hasta el Sábado Santo. La Iglesia quiere manifestar su duelo. Entramos en los días de duelo en que lloramos al Esposo divino. Las imágenes y estatuas de los santos deben desaparecer de nuestra vista para que no nos distraigan del pensamiento de la Pasión de Cristo.



Celebra esta Fiesta en tu Parroquia

SANTORAL

LECTURAS BÍBLICAS DIARIAS • 23 - 28 MARZO

L	23	Sto. Toribio de Mogrovejo, obispo	■ Daniel 13, 1-9. 15-17 / Sal 22 / Juan 8, 1-11
M	24	S. Oscar Romero, obispo	■ Números 21, 4-9 / Sal 101 / Juan 8, 21-30
M	25	Anunciación del Señor, solemnidad	■ Isaías 7, 10-14 / Sal 39 / Heb 10, 4-10 / Lucas 1, 26-38
J	26	S. Cástulo, mártir	■ Génesis 17, 3-9 / Sal 104 / Juan 8, 51-59
V	27	S. Ruperto, obispo - (Abstinencia)	■ Jeremías 20, 10-13 / Sal 17 / Juan 10, 31-42
S	28	S. Castor, mártir	■ Ezequiel 37, 21-28 / Sal 31 / Juan 11, 45-56



f Diócesis de San Jacinto

diocesijacinto

www.diocesisdesanjacinto.org



RINCÓN DE LA CATEQUESIS EDUCACIÓN PARA LA PAZ

¿Por qué debemos los cristianos difundir la paz?

Jesucristo estableció la paz entre cielo y tierra y abrió todas las puertas a una vida de reconciliación y de alegría interior. Sin embargo, su paz no se difunde por sí sola: el ser humano tiene libertad para aceptar con fe el ofrecimiento de Dios para la reconciliación y para rechazarlo sin creer en él. Ahora bien, para ello es necesario que la gente haya oído que la paz es posible con Dios –bien para la vida personal, bien entre grupos enfrentados o naciones–. Gracias a ello, puede ser consciente de que cuando se encuentran aquellos que se reconciliaron, estos no se golpean de nuevo, no hay venganza entre ellos ni recurren la violencia. El anuncio del Evangelio de paz con palabras y hechos abre siempre nuevos caminos para la paz auténtica.



Candido Portinari,
Guerra y paz, 1957



LA VOZ DE LA IGLESIA

Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45

Quiten la losa

Queridos hermanos:

Este Evangelio nos introduce en una escena profundamente humana: enfermedad, espera, muerte, lágrimas. Marta y María mandan decir a Jesús: "Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo". Es una frase llena de confianza. No le dicen qué hacer; simplemente le recuerdan el amor. Y, sin embargo, Jesús se demora. Ese detalle nos desconcierta. También nosotros hemos experimentado ese silencio de Dios, esa aparente tardanza. Cuando sentimos que si hubiera intervenido antes, el dolor se habría evitado. Marta lo expresa con honestidad: "Señor, si hubieras estado aquí...". Es la oración que nace del corazón herido.

Pero Jesús no llega tarde; llega con un propósito más grande. Frente al sepulcro declara algo decisivo: "Yo soy la resurrección y la vida". No dice solo que da vida; Él es la Vida. Y le hace a Marta una pregunta que atraviesa los siglos: "¿Crees tú esto?". La fe no elimina el dolor, pero lo transforma desde dentro.

Jesús se conmueve y llora. Nuestro Dios no es indiferente al sufrimiento; llora con nosotros. Luego pide algo aparentemente sencillo pero profundamente exigente: "Quiten la losa". Antes del milagro, hay que mover la piedra. Tal vez la piedra del rencor, del miedo, de la desesperanza, de una culpa antigua que huele mal y creemos que ya no tiene solución.

Cuando la piedra se aparta, la voz de Cristo llama a la vida: "¡Lázaro, sal de allí!". Y no solo lo devuelve a la vida, sino que pide a los demás: "Desátelo". La fe también es comunidad que ayuda a liberar.

Hoy el Señor sigue llamándonos por nuestro nombre. Si creemos, veremos la gloria de Dios, incluso en medio de nuestras tumbas más oscuras.

Bendecida Semana

1 Monición de Entrada

Este quinto domingo de cuaresma estamos invitados a confiar en Jesús que nos ayuda a renacer a una vida nueva de gracia. Intensifiquemos nuestra oración y unidos participemos gozosos de esta santa misa.

Las rúbricas (letra en rojo) orientan al lector, pero no se leen públicamente en la asamblea.



Liturgia de la Palabra

Esta lectura nos recuerda que debemos tener una firme confianza en Dios, porque lo que promete siempre lo cumple.

2 Lectura del libro del Profeta Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: “Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel.

Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y ustedes sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí”.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 129

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. R.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservarás el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. R.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que la aurora el centinela. R.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. R.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

San Pablo nos dice que al dejarnos guiar por las inspiraciones del Espíritu que da la vida, Cristo resucitado está entre nosotros y levantará de la sepultura.

4 Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.



Escucharemos como Jesús resucitó a su amigo Lázaro. También a Marta que fue capaz de hacer una firme profesión de fe en la divinidad de Cristo.

5 Aclamación antes del Evangelio

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

6 SANTO EVANGELIO



Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45

En aquel tiempo, Marta y María, las dos hermanas de Lázaro, le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”. Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Jesús se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te

doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

7 SÍMBOLO APOSTÓLICO

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció ...

8 Oración de los Fieles

Intercedamos ante la divina clemencia, implorando su misericordia a favor de todos los hombres y suplicando el perdón para cuantos hemos pecado, respondemos:

Escucha Señor nuestra oración.

1. Para que, en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, **Roguemos al Señor.**

2. Para que quienes abundan en bienes de la tierra sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados y no vivan absortos en los bienes de este mundo, **Roguemos al Señor.**

3. Para que quienes se han alejado de la Iglesia a causa de nuestros escándalos o de nuestra tibieza se reincorporen a la familia de Dios, y a nosotros el Señor nos perdona nuestras faltas, **Roguemos al Señor.**

Escucha Señor las oraciones de tu pueblo y ayúdanos para que en estos días nos dispongamos a recordar con veneración su pasión y su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.